

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Redacción y Administración:

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,16

Anuncios económicos.

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Pago adelantado.

Breve de Su Santidad

á Monseñor Prohaska, Obispo de Alba Real, Szekes-Fehérvár (Hungría)

SOBRE LA BUENA PRENSA

Mucho Nos alegramos de que los católicos de Hungría estén plenamente persuadidos de que la venenosa y mortífera fuente de los males, cada día mayores, de nuestro tiempo, es la propaganda de la mala prensa, decidiéndose valientemente á luchar contra ella. De esta gloria puede en primer término estar ufano vuestro último Congreso, al poner delante de los ojos de toda la magnitud y los desastrosos efectos de esa plaga, y tratando de buscar remedio en una Asociación que tenga por objeto luchar valientemente contra la propaganda de esa mala prensa, usando de las mismas armas y emprendiendo en defensa de la fe y las buenas costumbres empeñada lucha, oponiendo escritos á escritos, periódicos á periódicos, libros á libros. Nuestros tiempos pueden llamarse con razón los tiempos de la prensa, pero es lo triste que, en vez de usarse para la propaganda de la verdad y del bien, de ella perversamente se abusa, y apoyado por las leyes este abuso, sostiene y fomenta la guerra contra la Religión, pervierte las costumbres, atiza las discordias, alienta las pasiones desordenadas, y seientra cada día cuanto tiende á la corrupción de las inteligencias y de los corazones humanos.

Muchas veces, conmovidos por ese mal y cumpliendo con el deber que tenemos de apartar á la grey universal de pastos envenenados y nutriría de alimento saludable, hemos advertido muy alto á los Reinos, á las Repúblicas, á las Asociaciones, á los individuos, que uniesen sus fuerzas si querían conservar en público la fe y las virtudes sembradas por la sangre de Cristo.

No nos han faltado motivos de consuelo, y plácenos confesar, para su honor, que Austria ha respondido á este llamamiento, y que unidos muchos para la común defensa, hay esperanzas de que, no sólo puedan circunscribir y atenuar el mal, sino vencerlo gloriosamente. Y sean dadas gracias al Señor, que Nos prepara una alegría semejante y ardientemente deseada de parte de los hijos de Hungría. Porque esperamos confiadamente que vuestro acuerdo ha de ser de grandes resultados, pudiendo, por su eficacia, conservar incólume las glorias heredadas de vuestros padres, en especial del gran San Esteban. Y como esto no puede lograrse sin la unión y auxilio de los buenos, abrigamos la esperanza de que la reconocida buena voluntad de los húngaros se manifestará una vez más en las actuales circunstancias, contribuyendo todos generosamente con sus bienes á esta necesaria y saludable obra.

De Hungría, madre de grandes glorias, grandes cosas esperamos, siendo lo primero el que continúe católica siempre, dando cada día altos ejemplos en la conservación y defensa de la fe y de las virtudes.

Para fomento de todo lo cual, como prenda de Nuestro cariño y de las gracias de lo alto, á vosotros, y á todos los hijos de Hungría que presten su trabajo, su favor y su ayuda á la Asociación de la Prensa Católica, amablemente en el Señor los bendecimos.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el día 10 de Enero de 1908, año quinto de Nuestro Pontificado.—Pío, PP. X.

De todo un poco.

La ley de represión del terrorismo ha producido gran marejada en la Prensa. Y no es que la importe un bledo el que se apruebe ó no; sino que mata, la otra vez que fué Poder, suprimió las cantidades que cobraban de momio los rotativos con cargo al fondo de repñiles. Ahora también repñiló la suerte, y además ha descreditado á esa Prensa que antes hacía y deshacía Ministerios, y ahora nadie le hace caso. Es, pues, un pretexto para hacer la oposición, y el pacífico ciudadano que ve indultar á los cómplices del anarquismo, que observa que el

Jurado echa á la calle fácilmente á toda clase de pillos, que no hay castigo para los delincuentes, y que además los periódicos de gran circulación le quieren meter por los ojos que á terroristas, anarquistas, espadistas y calumnistas, hay que tratarlos con toda clase de miramientos, se escansa y empieza á comprender que con el perro chico que entrega por saber noticias, da fuerza á ciertas gentes para cobrar honorables rentas, que en forma de impuestos sobre esto ó sobre lo otro pagará el mismo lector asiduo adorador de *El Imparcial*, *El Liberal* y demás trusteros habidos y por haber.

Muchos desastres ha producido la mala Prensa en España y mucho tiene que purgar. Parece mentira que habiendo sido esos periódicos liberales la causa de nuestra guerra en Cuba y Filipinas, los lea, suscriban y sostengan los padres, hermanos y parientes de los muertos por su causal. ¡Es increíble que el propietario, el industrial y el artesano alimente con su dinero á los causantes de su malstar económico... Reflexionad un poco y veréis la verdad. Arrojad lejos de vosotros un periódico que os embutece y os arruina.

El proyecto de Administración local va muy despacio y se da el caso notable que los que mas se significan como demócratas son sus mayores enemigos, cuando debía ser todo lo contrario. Se trata de dar autonomía al municipio, librándole de esa centralización que mata y ahoga todos los presupuestos municipales, de disminuir el caciquismo en política, la arbitrariedad en la administración y la recomendación como criterio único en todas las colocaciones. Pero es el caso que entonces... nos sonreiríamos todos de los hombres políticos, y ¿qué iba á hacer estos señores?

El Ilmo. Sr. Obispo de Jaca ha hecho una hermosa campaña en el Senado en favor de las viudas y huérfanos de los Médicos que fallecen en tiempo de epidemia, de los Empleados de poco sueldo y de los Sargentos del Ejército. ¿Pero qué les importará á los Obispos que se muera de hambre toda esa gente? De petición en petición van á conseguir que no haya colocación en los Ministerios para los Redactores de los grandes periódicos que nos ensalzan, ni para nuestros hijos y sobrinos, y francamente, entre huérfanos de Médico y huérfanos de Senador ó Diputado, no hay elección posible. ¿Pero ese Canalejas y ese Romanones qué hacen que no impiden á los Curas meterse en esas cosas? ¿Para eso subvencionamos sus periódicos? ¿Para eso indultamos á tanto tonto?

Oiga Ud., la cuestión de las anquereras está resuelta consiguiendo del Gobierno que el azúcar que llevamos á Marruecos no pague más que una pequeña contribución; en aquel mercado no hay nación que pueda competir con España, podemos hacer que funcionen todas las fabricas, pagar más cara la remolacha, con lo que se fomenta la agricultura y se da colocación á mucha gente obrera que está sin trabajo....

—Es verdad, pero es mucho más sencillo resistir perdiendo un par de años, entonces los accionistas convencerán á unos cuantos Diputados y nos dará el Gobierno una hermosa subvención, sin trabajar y sin discurrir ganaremos mucho más.

—Es que los labradores protestarán. —No, hombre, se les aumenta la contribución, pero cobran más cara la remolacha; se quedan satisfechos aunque sigan perdiendo, no lo comprenden.

—¿Y los obreros? —Ta, ta, ta, fíjese usted en sus mítins del 1.º de Mayo; no han tratado de ver el modo de aumentar el jornal, ni de pedir obras públicas al Gobierno; no saben hablar más que contra los Curas, y en eso los tienen entretendidos, tienen para rato y ahí nos las dan todas.

—¿Pero es posible que no sepan hablar de otra cosa? ¿De nada útil para ellos?

—No, señor; no comprenden que cuanto menos catolicismo haya peor estarán ellos, y que hablar contra los Curas es lo mismo que si hablaran contra el Emperador de la China, que

no tiene la culpa de que los entretengan con cuestiones que no vienen á qué y sean tan necios que los engañen como á los niños, dándoles el sonjerito del anticlericalismo para que no pidan lo que deben pedir y no vean lo que deben ver. Ahí están sus discursos; vea Ud. si tienen un adarme de sentido común; el obrero español hace mucho tiempo que está oyendo hablar mal del estolicismo y hace lo que los perros: muerde la piedra que le tiran y no ve quién se la tira, que es el que le hace daño; se rompe los dientes luchando contra lo indestructible y lame encima la mano que le maltrata.

¡Cuánta perversidad por parte de los anticlericales! ¡Cuánta ignorancia por parte de los obreros! ¡Cuánto abusado en todos!

Abusó Hiedelaencina.

El Budhismo.

La situación á que ha llegado la ciudad de los Papas, es tristemente lamentable; donde solamente se debiera oír la voz de respeto y gratitud al Romano Pontífice y de amor á los fieles de todo el mundo, se escucha la gritería y se contemplan los hechos de gente sin consideración para los fueros de la verdad, y lo mismo escarrecen la Religión que insultan á las personas más inocuas que la profesan.

Una vez nos refieren los periódicos que una nube de foragidos ha rodeado á indefensos seminaristas extranjeros resultando maltratados y propandoseo de obra, hiriendo gravemente á dos de ellos. Parece mentira que la poderosa Inglaterra no haya formulado grandes reclamaciones al Gobierno de Italia, por lo menos, la prensa ninguna importancia ha dado al asunto, conformándose con decirnos que el Embajador de Inglaterra y el Cardenal Agliardi visitaron á los seminaristas heridos en el hospital de Albano. Si en vez de ser seminaristas, hubieran sido otros súbditos de la Gran Bretaña, acaso la demanda de Inglaterra hubiera parecido que aproximaba un *casus belli*, pero en tratándose de quien profesa la Religión verdadera, sobra con lo que califiquen de complicadas excusas de la parte ofensora.

No es que en nuestro ánimo entre, que en seguida se proclame la guerra para defender á los católicos de cualquier agresión que les produzcan gentes de ningún género de miramiento, pero sí que son dignos los católicos de ser defendidos por los gobiernos de las naciones como los demás súbditos sean prot-gidos.

Los italianísimos quieren llevar á efecto una gran hazaña, y armados de grandes cuchillos salen al encuentro de los seminaristas escoceses que regresaban de paseo, y á dos hieren gravemente. Los defensores de la libertad no se avienen con que Roma sea la ciudad pacífica de los Papas, en cuyo ámbito han recibido siempre con suma hospitalidad á los que de todo el mundo han ido á visitarla; bien en petición de enseñanzas que ilustren el entendimiento; bien de consejo y perdón para aquietar las conciencias; bien para recrear el espíritu con las bellas artes producidas por la inspiración cristiana.

No había transcurrido mucho desde el establecimiento del cristianismo cuando un Rey de Inglaterra manda una embajada solemne al Papa San Eleuterio pidiéndole misioneros que enseñen á sus súbditos las verdades de la religión. De distinto modo fueron acogidos hacia el último tercio del siglo II los enviados de Inglaterra por el Papa San Eleuterio, que ahora son tratados los de aquella nación que se disponen en Roma para poder adentrarse en la doctrina de Cristo á los pueblos, y esparcir las sabias concepciones de la Teología católica en los centros científicos de la nación más poderosa del mundo en la fuerza material y en la riqueza terrena.

El Romano Pontífice, concededor del espíritu de consideración y prudencia que anima á los enemigos del Papado, se ha visto precisado á prohibir las manifestaciones católicas con motivo del Jubileo. No se le oculta que los nuevos redentores de la humanidad no serían capaces de guardar á los católicos las mismas atenciones que aquellas esguerridas y barbas legiones maldadas por aquel hombre, que según decía, sentía una voz interior que le gritaba:

Marcha y vé á saquear á Roma. El Papa, el gran Pío X, está penetrado de que los alborotadores de Roma en el siglo XX de la Encarnación de Cristo, no merecen que se les compare con aquellos, que el 24 de Agosto del año 410 entraban en Roma bajo el mando de Alarico. Aquellos bárbaros visigodos, mezcla de idólatras y de arianos, acompañaban á las Virgenes del Señor llevándolas á los lugares destinados para que ningún ultraje sufrieran.

Hoy han cambiado los tiempos, aquí mismo en España hemos visto ó leído que los defensores á voz en grito de los derechos individuales han maltratado á señoras que comían la falta de rogar á Dios en pública procesión.

Otra vez los periódicos nos cercioran del horrible sacrilegio cometido por cada menos que un profesor israelita austriaco Feilbogen, su mujer y su cuñada, mujer del Doctor Bergtobu en la misma Capilla Sixtina y en la Misa celebrada por el Romano Pontífice Pío X.

El profesor austriaco logró por las gestiones del Conde de Sezen para sí y su familia, Embajador de su nación, autorización para asistir en las Pascuas de Resurrección á la Misa del Papa, y en ella se acercan á recibir el Pan de los Angeles como los demás oyentes, para cometer un tremendo sacrilegio, descubriendo por las personas que lo rodeaban al notar que una de las señoras sacaba de su boca la Hostia consagrada y torpemente la ocultaba.

¿Quién se convencerá que estos juicios obraban ignorantemente, según fué la declaración que después hicieron en la Sacristía? ¿Puede concebirse un desprecio más grande de la Religión y una osadía más extramada que ir de Austria á Roma, instar, buscar las relaciones más poderosas de su nación para oír la Misa del Papa y después llegarse á comulgar de manos del más Augusto representante de Cristo con objeto que no es para averiguarlo?

¿Si los extranjeros son tan sabios como por acá prougan nuestros regeneradores, cómo todo un profesor alemán y la esposa de un doctor se excusan con no saber lo que hacen? ¿Se pondrán á la Hostia consagrada hacer el mismo uso que aquellos judíos que, cogiendo al niño toledano conocido con el nombre del Niño de la Guardia, lo crucificaron en el pueblo del mismo nombre para arrancarlo el corazón y mezclarlo con una Hostia consagrada á fin de ocasionar la muerte de los católicos con los hechizos que en la Unova de Carrecoña operara Muestra Yuzá Tzartzi?

¿Será indudable que no falten robadores de Hostias, sirviéndose de distintos medios cual aquellos judíos de últimos del siglo XV? ¿Y á Juan Gómez, Sacristán de la Guardia, católico, no se le paralizó la sangre en las venas antes de robar la Hostia y entregarla al judío Benito Garcia, según lo concertara con el otro judío Alonso Franco?

El hecho horripilante que principia en la puerta del Perdón de nuestra Catedral apoderándose del niño los judíos García Franco y Juan Franco y continúa aún después de martirizarle en la Guardia, está siempre á la vista del pueblo de Toledo en el fresco bien trazado por el pincel del célebre pintor Bayeu en la parte interior de la puerta llamada de la Justicia en la misma Catedral. Dios haga que nunca jamás los modernos judíos profanen sus Sacristías, Real y Verdadero Ouerpo.

Y para terminar la reseña de hechos escandalosos que tan mal dicen con la civilización y cultura de que se survanecen la Europa, registremos el Congreso Feminista presidido por la Condesa Spalletti-Rasponi en que alguna señora da vivas á Buda, queriendo volver á los tiempos del paganismo. No podía tal falta de sentido quedar sin protesta, y millares de señoras la han firmado contra los acuerdos de las paganas mujeres italianas congresistas. Estas infatuadas mujeres quieren admitir la doctrina de Buda para luego postarse delante de algún animal irracional, sosteniendo con mucha seriedad que el alma de su marido ó de sus hijos ha encarnado en un caballo ó en un perro ó en un gato. A pesar que no sabemos qué es el alma para los budhistas leyendo el libro del inglés defensor del budhismo de cuyo libro hablé en el artículo anterior.

El Cura de la Vera de la Sagra.